

Apuntes

- Hoy, solo el 39% de los ocupados tiene un empleo protegido.
- Solo el 52% de los asalariados tiene un empleo protegido.
- En Chile existen 1.127.000 "Falsos Asalariados"
- La crisis asiática marcó un punto de quiebre y dejó en claro que una economía no productiva no genera empleos de calidad.

El Problema

Chile presenta serios problemas en la calidad del empleo, con una clara tendencia a la informalidad, desprotección e inestabilidad laboral, lo suficientemente honda como para hablar de una "nueva cuestión social" o la existencia de una vulnerabilidad de masas respecto al trabajo.

Las razones de esta vulnerabilidad se pueden rastrear en el proyecto neoliberal que está presente en estado puro en Chile, pero además, en las particularidades del trauma productivo del país, experimentado durante la década del 70'.

Una de las alternativas que se proponen para salir de la crisis en este documento, precisamente, es **recuperar la meta de tener una economía productiva**, tomando en serio la necesidad de una política industrial que se ha perdido después del quiebre dictatorial.

La Evidencia:

Los datos ocultos del empleo en el Chile de hoy

La "narración oficial" cuenta que Chile es un mercado laboral altamente formalizado y cercano al pleno empleo, que no presenta el problema fundamental de la economía latinoamericana a nivel del trabajo; la alta incidencia del sector informal.

La lectura que se suele exhibir sobre el empleo a nivel nacional, celebra el estancamiento estadístico de la tasa de desocupación durante el año 2011, e incluso habla de pleno empleo. Pero los datos agregados difundidos no mencionan el tipo de empleo al que se accede.

EN ESTE ARTÍCULO:

El Problema	1
Las Evidencias	2
Las Interpretaciones	4
Las Ideas de SOL	7

Serie "Ideas para el Buen Vivir", Fundación SOL

No. 1 – Area Tendencias del Trabajo
Diciembre de 2011

Responsables de este número:

Karina Narbona, Alexander Páez, Patrizio Tonelli

Contacto: contacto@fundacionsol.cl

“Fundación SOL ha realizado un monitoreo exhaustivo durante los últimos dos años de los resultados de la Nueva Encuesta de Empleo (NENE), publicada por el INE”.

Fundación SOL ha realizado un monitoreo exhaustivo durante los últimos dos años de los resultados de la Nueva Encuesta de Empleo (NENE), publicada por el INE, aportando datos suficientes como para derribar el mito de un país de trabajos formales, protegidos, estables y productivos, listado que siempre es sacado a la luz por los sectores empresariales para aplicar políticas que profundicen la flexibilidad laboral de un trabajo, que a su parecer, “tiene altos costos de contratación”, es muy “rígido” y poco “productivo”.

Según el Índice de Empleo Protegido que elabora Fundación SOL, actualmente sólo el 39% de los ocupados a nivel nacional tiene un empleo protegido, vale decir, con contrato escrito, indefinido, liquidación de sueldo y cotizaciones para pensión, salud y seguro de desempleo.

¿Qué pasa con los asalariados?, ni siquiera este tipo de empleo asegura calidad de manera automática. Según el indicador, sólo el 52% de los asalariados cumple con esos requisitos y un 21% de ellos ni siquiera tiene contrato laboral. Además, dentro del crecimiento de los asalariados durante los últimos 18 meses, el 100% corresponde a trabajadores tercerizados, los cuales, trabajando para empresas contratistas o suministradoras de mano de obra, se encuentran con altísimas probabilidades de ser parte del grupo de empleos desprotegidos.

Por otro lado, considerando la disparidad a nivel productivo como laboral del país, el Índice de Inser-

ción Laboral clasifica el tipo de inserción de los ocupados en tres anillos jerarquizados y diferenciados en protección, continuidad y formalidad [1].

El Primer Anillo de Inserción Laboral Alta, es el núcleo de alta protección, formalidad, continuidad y estabilidad en el trabajo. El Segundo Anillo de Inserción Laboral Media, es aquel compuesto por empleos caracterizados por algún grado de formalidad o protección, y/o de continuidad y estabilidad. El Tercer Anillo de Inserción Laboral Baja, finalmente, es donde se concentra la informalidad, desprotección e inestabilidad laboral.

Los últimos 2 años y medio[2] deberían mostrarnos un crecimiento de los trabajadores incluidos en el Primer Anillo frente a una disminución o baja presencia de los otros anillos. Lo que se observa, sin embargo, es que el núcleo protegido e inserto ha disminuido su participación dentro del total de ocupados, en tres puntos porcentuales, desde el 42% para enero-marzo del 2009, hasta el 39% para el último trimestre publicado.

El único anillo que ha aumentado es el tercer anillo de la desprotección y la informalidad. En especial los trabajadores por cuenta

[1] Para una mayor profundización metodológica de los anillos de inserción ver Minuta de empleo Anexo Metodológico <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/11/Minuta-Julio-Septiembre-2011.pdf>

[2] Los análisis citados se basan en el microdato de la Nueva Encuesta de Empleo (NENE), disponible sólo a partir de marzo 2009

propia, subempleados, que serían todos aquellos que trabajan jornada parcial y desean trabajar más horas pero no encuentran esa opción (jornadas parciales involuntarias).

Otro punto interesante es que el primer anillo, de núcleo protegido, no sólo ha disminuido su participación en los trabajadores totales, sino que ha ido viviendo un relevante proceso de “desestabilización” por medio de la utilización de la jornada parcial por parte del empleador. En este anillo “de alta protección” han aumentado en un 40% los trabajadores con una jornada más reducida (asociados a un empleo más flexible).

En lo que respecta al tercer anillo, la categoría más interesante para dar cuenta de las formas ocultas de desprotección y flexibilidad, es el fenómeno del “Subordinado Independiente” y que alcanza a 1.127.000 personas. Se trata de personas que deben enfrentar todas las normas y sistemas de control de un trabajo dependiente, pero no tienen liquidación de sueldo, cotizaciones previsionales y otros derechos laborales de un asalariado convencional. Dentro de este grupo destacan las personas con jornada parcial, que han aumentado en un 46%.

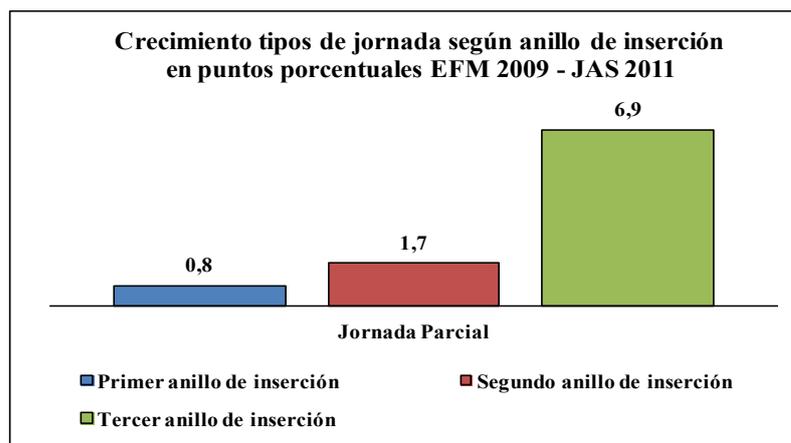
Los datos evidencian, entonces, que la jornada parcial se alista nuevamente con fuerza dentro los principales saltos porcentuales de la evolución de los anillos de empleo, en este último caso mostrando una asociación clara al problema de desprotección encubierta.

En relación al empleo femenino, el porcentaje de mujeres en edad de trabajar que actualmente tienen trabajos correspondientes al primer anillo de

inserción altamente protegido, estable y formal, es tan sólo del 16%, bajísimo en relación al 27% de los hombres. Si bien el empleo femenino ha crecido, esto ha sido a través de trabajos por cuenta propia, de jornada parcial y de baja calificación.

Así, en síntesis, se puede observar que las personas en Chile no están accediendo al trabajo en forma persistente, se asocian a él de manera transitoria y precaria. Eso en buena medida ha estado ligado a un crecimiento exponencial de jornadas parciales, donde la probabilidad de estar en una situación de subempleo o desprotección encubierta es alta.

“las personas en Chile no están accediendo al trabajo en forma persistente, se asocian a él de manera transitoria y precaria.”



Las Interpretaciones

A. La nueva cuestión social

Desde los indicadores analizados, se ve cómo la variación de ocupados en Chile está compuesta en su mayoría por empleos desprotegidos e inestables, lo que se ha llamado “inserción laboral endeble”.

El sociólogo Robert Castel (1997; 1998; 2010), entrega luces teóricas más generales de este fenómeno, al considerar que uno de los rasgos más notables de la era de la acumulación flexible o del capitalismo neoliberal, es el crecimiento de la vulnerabilidad de masas. Es más, indica la presencia de “una nueva cuestión social”, con la misma amplitud y la misma centralidad que el pauperismo del siglo XIX, al generarse en el mundo del trabajo un sector con condiciones de vida críticas, que se convierte en un problema para el resto de la sociedad, al impedir que el sistema funcione con fluidez (efecto boomerang).

Tres rasgos cruciales conformarían esta nueva cuestión social y recuerdan con nitidez el lado oscuro del empleo que se presentó anteriormente para Chile (Castel, 1997:413-416; 1998:134-157).

Una de las razones de la vulnerabilidad de masas que él identifica es la “desestabilización de los estables”. Esto sería una erosión del sector duro de empleo protegido, que hace un tiempo tenía asegurada la inclusión social. Hoy los asalariados clásicos transitan cada vez más hacia situaciones laborales ambiguas, debiendo re-

girarse por contratos de servicios, contratos temporales o entrar directamente al sector informal. Al romperse la tradicional asociación entre condición de subordinación y dependencia, los trabajadores están perdiendo todo derecho a ser sujeto de garantías sociales (Galvez, 2001).

Las cifras presentadas para Chile confirman este punto. Una parte importante de los “Subordinados Independientes” detectados en párrafos previos, son ex asalariados que cayeron en desestabilización. Siguiendo el léxico de los anillos, son trabajadores que pasan desde el primer anillo de alta protección al segundo o tercer anillo. Muchas veces se trata de trabajadores despedidos y recontratados como “independientes” para la misma empresa, que siguen siendo de hecho “subordinados”. Por otro lado, la desestabilización se evidencia también en las estadísticas chilenas en el aumento de las jornadas parciales dentro del primer anillo protegido.

El segundo rasgo que identifica Castel dentro de la nueva cuestión social, es la “instalación en la precariedad”. Se trata de la inserción de manera permanente de ciertas capas de la población en empleos atípicos vueltos típicos, a lo cual el autor denomina “precariado”. En general son jóvenes que oscilan entre el empleo y el no-empleo, con baja protección social y para quienes la precariedad se convierte en un destino, más que una etapa transitoria. Las filas de esta especie de “sub-salariado”, no obstante, hoy son engrosadas con una población cada vez más amplia, de no calificados y de calificados, de jóvenes y adultos. Eso se traduce masivamente en una “cultura masiva de lo aleatorio”, del individuo que “vive al día”.

“Estamos en presencia de una nueva cuestión social, con la misma amplitud y la misma centralidad que el pauperismo del siglo XIX”.

Por último, el autor detecta el problema de un déficit de lugares ocupables en la estructura social y, así, de los inintegrables o “supernumerarios”, personas inabsorbibles por el actual sistema laboral dadas sus características menos atractivas. Son los desempleados de largo aliento, los jóvenes que no estudian ni trabajan y los trabajadores que rebasaron el límite de edad, cada vez más estrecho, que exige el mercado: 50 – 55 años.

Bajo esta triple mirada, lo que se ha expuesto en secciones anteriores respecto al empleo en Chile adquiere mayor inteligibilidad. La expulsión de sectores cada vez más vastos de la población hacia la pauperización aparece como un fenómeno actual no despreciable, que coincide internacionalmente con el modelo neoliberal, que margina y empobrece al factor trabajo, buscando ganancias en las especulaciones de los mercados financieros.

Se trata de un cuadro teórico que en el caso chileno tiene una clara traducción concreta. Sin embargo, tanta nitidez se explica, además, porque la ola liberalizadora se dio en el país con características especiales en el plano productivo.

B. La particularidad de Chile: neoliberalismo y trauma productivo

Desde las década del 50³[3] que Latinoamérica viene produciendo investigaciones que dan cuenta de lo heterogéneo, segmentado, informal y desigual que es el mercado laboral en los diferentes países de la región.

Las condiciones laborales, desde la perspectiva de organismos como OIT, PREALC, CEPAL, FLACSO, obedecen a movimientos estructurales de modernización de la matriz productiva. Gran parte de los problemas del empleo latinoamericano consistirían en que después de la primera modernización, del tipo industrial, no se generó un ingreso planificado al segundo ciclo modernizante, la llamada “sociedad postindustrial o de servicios”, como sí habría pasado en los países del centro desarrollado. Se asienta y expande, en cambio, un segundo ciclo moderno en forma de mancha de aceite, sin regulación.

Así, en lugar de una secuencia, se genera una superposición, donde “en el brevísimo tiempo histórico de una o dos generaciones, segmentos de la sociedad que están en el seno de la primera oleada de una modernización ‘industrializante’ ya conviven con segmentos que están plenamente insertos en la segunda oleada (del sector servicios)” (Atria, 2004: 7).

Lo anterior ha sido descrito como un “trauma productivo”, con serias consecuencias en la calidad del empleo. Ahora bien, ese trauma productivo y social que se describe para la región es

“La expulsión de sectores cada vez más vastos de la población hacia la pauperización aparece como un fenómeno actual no despreciable, que coincide internacionalmente con el modelo neoliberal, que margina y empobrece al factor trabajo, buscando ganancias en las especulaciones de los mercados financieros”.

[3]Es el caso de Prebisch (Prebisch; 1949), Aníbal Pinto (Pinto; 65), OIT-PREALC (OIT: 72; 93; 2002), Cinthya Pok (Pok : 2005; 2007), Alejandro Portes (Portes: 2004), Victor Tokman en la excelente compilación realizada acerca del sector informal desde diversas miradas y dimensiones (Tokman; 1995).

particularmente acentuado en Chile, donde la dictadura militar[4] y sus políticas de *shock*, arrasaron con la estructura productiva existente, privatizando empresas y servicios públicos, así como desmantelando la industria nacional.

Desde ese momento, se adopta el neoliberalismo como estrategia de desarrollo, con la impronta específicamente chilena del desmembramiento de la industria – incompleta, pero existente – y una reorientación de la producción hacia la exportación de *commodities*, lo que configura una pequeña economía abierta al exterior, catapultada por actividades extractivas de recursos naturales, que no generan riquezas por medio de valor agregado del trabajo. En otras palabras, se perfila una economía rentista, que se pliega a la segunda ola modernizadora, de la sociedad de servicios, por medio de factores de competitividad fácil.

Los gobiernos de la Concertación fueron clave para consolidar esta vía de desarrollo, al respaldar la venta de *commodities* como actividad neurálgica de la economía y profundizar la apertura económica. Todo ello, articulado por medio de una política de crecimiento, de gasto focalizado en la lucha contra la pobreza, de programas sociales de contención, así como de desmovilización sindical y desregulación del trabajo, en el plano laboral.

Especialmente las políticas de transferencias estatales lograron, en un primer momento, amortiguar las repercusiones intrínsecamente negativas de la vía neoliberal, retrasando la nueva

cuestión social descrita por Castel. La alta integración laboral lograda a partir de los 90' era de hecho una prueba viviente de una bonanza en la situación país. Entre 1995 y 1997, se llega a un 6% de desocupación y un 7% de crecimiento promedio, rangos exitosos en el cuadro internacional.

Ese mismo ascenso económico provocó, en el plano político, que Frei Ruiz Tagle obtuviera la mayor votación de un presidente en la historia (58% de votación) y profundizara las medidas privatizadoras y de apertura comercial. El modelo estaba funcionando, el neoliberalismo como estrategia de desarrollo era posible. La reducción de la pobreza pasó de un 35% de pobres e indigentes para 1990 a un 19% para 1996, esto es, una disminución del 60%.

No obstante, la crisis asiática marcó un punto de quiebre de esta armónica situación y dejó entrever la fractura detrás de la fachada. Una economía no productiva, no genera empleos de calidad.

Las evidencias de la encuesta CASEN 2009 nos dicen que desde el año 1998 el mercado laboral produjo un creciente proceso de exclusión y precarización laboral: hasta el 2009, la desocupación nunca volvió a indicadores del primer quinquenio de los 90', además, el 45% de la población en edad de trabajar de los hogares más pobres de este país trabaja[5], el 20% de los indigentes trabaja y el 32% de los pobres no indigentes también. Esto quiere decir, que Chile produce trabajadores pobres de forma estructural y sosteni-

“en Chile (...) la dictadura militar y sus políticas de shock, arrasaron con la estructura productiva existente, privatizando empresas y servicios públicos, así como desmantelando la industria nacional.”.

[4] Una excelente caracterización de esta ideología sírvase ver en Faletto, Enzo. Kirwood, Julieta. “Política y comportamientos sociales en América Latina”. Pág. 91.

[5] Que corresponde a los hogares de los 7 deciles más pobres del país según CASEN 2009.

da. Los integra para endeudarlos. El resto de la historia ya se sabe: los datos del empleo de los dos últimos años, mostrados en un comienzo, refuerzan esta tendencia.

Las ideas de SOL

Un punto de vista para salir de la precariedad

Los datos y reflexiones presentadas a lo largo del estudio evidencian la situación de un mercado laboral deteriorado, articulado por círculos concéntricos en los cuales a un centro protegido y estable –que progresivamente va disminuyendo- se suman periferias que corresponden a grados progresivos de precariedad y vulnerabilidad. La precariedad del trabajo en el Chile de hoy puede ser entendida como una nueva cuestión social, vinculada directamente a las consecuencias del modelo neoliberal y de nuestro trauma productivo.

Mucho se escribe y se ha escrito sobre la necesidad de “dinamizar” el mercado laboral a través de la puesta en marcha de políticas activas que hacen hincapié en los temas de la capacitación, flexibilización y creación de empleos. De esta forma se permitiría la creación de oportunidades para salir de condiciones de desempleo o subempleo y acceder a puestos de trabajos de mayor calidad.

Mucho se escribe y se ha escrito, además, sobre la necesidad de generar políticas “pasivas” que puedan apoyar a los desempleados y precarios en la búsqueda de una ocupación con mejores condiciones.

El presente estudio, sin embargo, pretende poner en marcha una reflexión de mayor alcance, ya que esas políticas, al no tener en cuenta una visión estructural, suelen precipitar en acciones de corto plazo útiles sólo para una minoría de los que trabajan. Se trata, en este sentido, de poner la atención sobre la estrategia de desarrollo que sigue el país.

De un lado, cuestionando la regulación social de las condiciones de vida y trabajo, fuertemente degradadas por el enfoque neoliberal. En este plano corresponde una nutrida agenda de cambio a nivel constitucional y de normativa laboral, que requiere un largo tratamiento (excediendo las pretensiones de este análisis).

De otro lado, poniendo énfasis en el poco tratado problema de la matriz productiva propia de nuestro país, pues de ella depende la cantidad y el tipo de empleos que nuestro sistema económico puede generar. ¿Qué tipo de estabilidad y seguridad laboral puede ofrecer un sistema productivo fracturado, que de manera desestructurada se orienta a la intermediación financiera y a la simple extracción de recursos naturales?

La idea particular de este documento es resaltar el vínculo de los temas del mercado laboral con los temas de la capacidad productiva de nuestro país, entendiendo con eso la creación de “empleos productivos” capaces de generar valor agregado en los productos, y en una política económica que a la vez se proponga atacar la segmentación del mercado laboral.

Durante el siglo XX, en los países “desarrollados”, la creación de emple-

“¿Qué tipo de estabilidad y seguridad laboral puede ofrecer un sistema productivo fracturado, que de manera desestructurada se orienta a la intermediación financiera y a la simple extracción de recursos naturales?”.

os estables y con mayores grados de calidad estuvo directamente vinculada con el surgimiento de economías industriales, capaces de generar productos con una fuerte incorporación de tecnologías. Esos procesos se reflejaron, paralelamente, en mayores niveles de cohesión social (HOBSBAWM, 1998). Ese ejemplo histórico nos dice que la precariedad y la vulnerabilidad social se pueden enfrentar si se valora el trabajo humano, poniendo sus exigencias y oportunidades de desarrollo como base de un modelo productivo distinto. No se trata hoy en Chile de proponer los mismos patrones europeos del siglo XX, por cierto, ejercicio difícil si se tiene en mente el arribo de la segunda oleada modernizadora del sector servicios, pero sí de buscar una “industrialización del siglo XXI” que ponga en marcha un fortalecimiento del potencial productivo de nuestro país.

REFERENCIAS ESPECÍFICAS

- ATRIA, Raúl (2004).** “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Santiago de Chile”. Serie de políticas sociales, División de desarrollo social, CEPAL.
- CASTEL, Robert (2010).** “El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (1998). “*Todos caben: la lógica de la exclusión*”. En: Todos entran, propuestas para sociedades incluyentes. UNICEF: Santillana, pp.119-160.
- (1997). “*Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*”. Barcelona: Paidós
- GALVEZ, Thelma (2001).** “Para reclassificar el empleo. Lo clásico y lo nuevo”. Cuadernos de Investigación N° 14. Departamento de Estudios DITRAB.
- HOBSBAWM, Eric (1998).** “*Historia del siglo XX*”. Buenos Aires: Crítica.
- ILO (1972).** “*Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*”. Ginebra - OIT.
- OIT (2002)** 90° CIET. “*El trabajo decente y la economía informal*”. Ginebra - OIT.
- POK, Cinthya (2005).** “*Los perfiles sociales de la informalidad*”. Presentado en Delhi Groups.
- POK, Cinthya, LORENZETTI Andrea (2007).** “*El abordaje conceptual de la informalidad*”. Instituto de investigaciones Gino Germani.
- PORTES, Alejandro; HALLER, William (2004).** “*La economía infor-*

mal. CEPAL. Santiago.

PREBISCH, Raúl (1986). “*El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*”. IDES. Vol. 26. N°103. pp 479-502.

TOKMAN, VICTOR (comp.) (1995). “*El Sector Informal en América Latina: dos décadas de análisis*”. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

OTRAS PUBLICACIONES

FUNDACION SOL

FUNDACION SOL “*Política de Reajuste del Salario Mínimo: Una meta para avanzar al Desarrollo*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL. Junio de 2011

FUNDACION SOL “*Por una reforma Laboral Verdadera*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL, en documentos del área Institucionalidad y Desarrollo. Mayo de 2011

FUNDACION SOL “*Minuta de Empleo, Trimestre Móvil Julio, Agosto, Septiembre 2011*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL. Se publica mensualmente.

FUNDACION SOL “*Caracterización y Propuestas de Cambio al Sistema de Gratificaciones en Chile*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL, en documentos del área Salarios y Desigualdad.

FUNDACION SOL “*Estudio sobre el Multi-RUT Informe de la Fundación SOL para la Dirección Nacional del Trabajo*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL, en documentos del área Tendencias del Trabajo.

FUNDACION SOL “*Resultados Económicos de la Negociación Colectiva en Chile*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL, en documentos del área Sindicatos y Negociación Colectiva.

FUNDACION SOL “*Nuevas Categorías según el marco analítico de la inserción endeble: el caso de los subordinados independientes y los cuenta propia*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL, sección Todas las Estadísticas. Junio de 2011

FUNDACION SOL “*¿A quién puede beneficiar la extensión del Post-Nata?*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL, sección Todas las Estadísticas. Marzo de 2011

SERIE “IDEAS PARA UN BUEN VIVIR”

FUNDACION SOL

FUNDACION SOL “*El Desalojo de la Educación Pública*”. Disponible en la página Web de Fundación SOL, sección en documentos del área Institucionalidad y Desarrollo. Noviembre de 2011

FUNDACION SOL “*¿Negociación Colectiva de alta cobertura: una herramienta poderosa contra la desigualdad?*” Disponible en la página Web de Fundación SOL, en documentos del área Salarios y Desigualdad. Diciembre de 2011

“No se trata hoy en Chile de proponer los mismos patrones europeos del siglo XX (...) pero sí de buscar una “industrialización del siglo XXI” que ponga en marcha un fortalecimiento del potencial productivo de nuestro país”.

